



A pocos días de concretar su alejamiento de la comandancia en jefe, el general dice que no renunciará a su vocación de servicio público. Pero cree que “sería ilegítimo” explotar electoralmente la imagen que consolidó al tratar de que todos los chilenos se identifiquen con el Ejército. Tras 44 años en los cuarteles, asegura que ahora quiere tener libertad y preferiría ocupar algún rol de bajo perfil vinculado a los temas de Estado que más domina y que él mismo enumera: “Seguridad, defensa, relaciones internacionales y cohesión social”.

● **Mónica González**

Se niega a reconocer que está cansado, agotado, y menos a decir cuántos kilos ha bajado en los últimos meses. Y de verdad sorprende. Han sido los cuatro años más intensos de su carrera militar y quizás de su vida. Y está claro que no logra dimensionar el proceso que echó a andar ni la transformación que plasmó con su equipo. Todo cambió en 1987 cuando dejó de ser un simple comandante del Regimiento Rancagua de Arica. A partir de ese momento se desencadenó la vorágine de estudios y la preparación de una visión que plasmó cuando en 2002 llegó al mismo sillón que ocupó Pinochet, pero rodeado de un alto mando con amplios estudios.

Algunos dirán que fue el hombre exacto para su momento; otros, que no hizo lo suficiente; y están los menos que en sordina lo consideran un traidor. Pero nadie olvidará el frenesí con que lo vimos buscar noche y día los cuerpos de los conscriptos de Antuco. No quería más desaparecidos para su Ejército. Sus ojos dicen que no lo ha pasado bien, pero también que su conciencia está tranquila. Ahora sólo espera colgar el uniforme para irse con su esposa, de la que habla con devoción, a unas cortas vacaciones en Brasil que ella le ha prometido. Lo que viene, ya se verá. Con sus 58 años recién cumplidos tiene claro que la política le está vedada precisamente por el rol que le tocó cumplir. Un desperdicio, dirán algunos, por su carisma y don de mando. Pero Juan Emilio Cheyre seguirá por mucho tiempo dando que hablar.

-Le quedan 11 días para dejar el uniforme y el mando. ¿Y después qué?, ¿se va a dedicar a la política?

-No, entendiendo por política la actividad partidista electoral.

-¿Por qué no?

-Porque creo que es legítimo para otros e ilegítimo para mí. Tuve una comandancia en jefe con una presencia nacional más allá de lo castrense al tener que enfrentar temas del pasado que no son sólo militares, sino de toma de posición en asuntos de efecto político, como asumir responsabilidades institucionales, hablar de derechos humanos.

-Usted decidió asumir la responsabilidad por lo obrado por su institución en el pasado.

-Exactamente, y tuve presencia para que Chile conociera de mi actuar en una dimensión diferente a la de cualquier comandante en jefe. Y lo ilegítimo sería que yo usara esa plataforma para un fin personal. Lo que hice fue por una necesidad y un fin institucional e histórico y no quiero que nadie se confunda, sobre todo mis compañeros de armas, tampoco yo. Por ello, no puedo explotar mi imagen pública en una opción electoral.

-No tiene capitales ni tierras, ¿no le interesa la actividad privada?

-No, no tengo empresas. Tendré que definir qué voy hacer porque tengo una vocación de servicio público a la que no voy a renunciar. Estoy convencido de que se puede servir en los temas de Estado en un área que, además, es donde ha estado mi quehacer: la seguridad, la defensa, las relaciones internacionales, la cohesión social. En todas ellas puedo aportar desde dos dimensiones: sin puestos de mucha apariencia formal y con poco poder real de primera línea. Porque también sé que quiero tener libertad.

-¿Lo dice por los 44 años que completa en el Ejército?

-Son 44 años, lo que no quiere decir que haya sido un prisionero. Pero a mayor grado, uno es menos libre. Creo que hay muchos espacios de esas características que los

pueden ocupar hombres libres y es allí donde espero encontrar el mío.

-Después de tener un mando con tanto poder, ¿no sentirá nostalgia?

-Como mandé tanto, no tengo nostalgia del mando. Entiendo el mando al servicio de la gente, siendo la cabeza de un cuerpo. He sido el oficial que más ha mandado en el Ejército.

-¿Más que Pinochet incluso?

-Más años en mando directo: desde 1987.

Asumiendo el pasado

-En el concepto de mando que entregó al inicio de su gestión, se propuso cerrar el ciclo con “el fin de una visión”, el fin de los batallones de la guerra fría. Una osada apuesta.

-No la veo como osada, sino imprescindible.

-Osada porque si es imprescindible, como dice, de no



lograrlo era un fracaso.

-No, los procesos de transformación no se dan por la osadía o genio de quien los toma, se dan por la lectura adecuada de cómo tiene que estar estructurada la organización para adecuarse a su fin permanente. Y el del Ejército es dar seguridad y defensa, y no podía darlos con esa estructura, con esa carga y esa visión que creo que al asumir yo ya no era antagónica ni de rechazo, pero no había el grado de adhesión necesario para que una organización como está cumpliera su fin.

-No era el Ejército de todos los chilenos.

-No, y eso fue lo que me propuse.

-¿Lo consiguió?

-Creo que sí.

-¿Cómo reaccionaron los oficiales altos y medios cuando usted planteó que el Ejército no debía ser heredero del régimen militar ni heredero de Pinochet?

-No lo planteo solo, sino que llego al primer consejo militar en la primera semana de mi mando y le planteo a los generales, después de haber estado como dos meses nombrado comandante en jefe, que yo no voy a tomar esa decisión solo, aunque me compete, y que renuncio a mi potestad de emitir un concepto de este tipo porque tiene tal trascendencia, que creo no tiene que haber ninguna objeción severa dentro del alto mando y al menos contar con un 70%, de adhesión absoluta al concepto. Eso fue en marzo de 2002, y nos demoramos hasta el 7 de agosto para escuchar, consensuar.

-Hubo acuerdo en reflexionar.

-Los generales estuvieron de acuerdo y asumen su rol de análisis responsable del tema y yo mi rol de escuchar las contrargumentaciones, hasta que llegamos a un consenso absoluto en agosto. Hacia abajo, permear esa idea, cuesta. Hay gente que la tomó de inmediato y la mayor falta de comprensión estuvo en dos sectores: entre los muy jóvenes y los de más edad. No así en capitanes, mayores.

-Decidió que el Ejército asumiera las consecuencias por el pasado.

-Sí, pero esa es otra fase. La fase de ser el Ejército de

Los planes y el balance del general

Juan Emilio Cheyre

“No renunciaré a mi



Fotos: Marco Fiedler

vocación pública"

todos los chilenos, eficiente, querido y respetado, es la de marzo y agosto. La de la responsabilidad institucional la tomo posteriormente, me parece que en 2003. Era previo lo otro, porque sin ello usted no puede asumir una responsabilidad institucional, que es mucho más fuerte que pedir perdón...

-¿Como lo hizo el general Balza en Argentina?

-No voy a referirme a lo de Balza, pero a mí no me cuesta nada aparecer en pantalla y en 30 segundos pedir perdón. ¿A quién represento? Lo encuentro un gesto vacío, que dura lo que dura la expresión. Una responsabilidad institucional exigía antes que la primera fase esté también generalizada. Para dar el segundo paso había que estar seguro de que no solo los generales estaban de acuerdo, sino todo el Ejército. Además, cuando doy el paso, me aseguro de que tenemos una responsabilidad institucional, una que no es de carácter penal, porque las instituciones no las tienen sino las personas. Tampoco de doctrina. Y por eso entiendo a algunos retirados cuando dicen "a nosotros nunca se nos enseñó esto".

-Pero fue el Ejército el que mandó a sus altos oficiales a la escuela de Las Américas donde sí les enseñaron a torturar y hacer desaparecer opositores.

-Por eso yo lo asumo, pero nunca en nuestros reglamentos hubo una parte así y la Doctrina de Seguridad Nacional en Chile no se enseñó generalizadamente. Hubo sí cultores...

-Pero caramba cómo la cultivaron y practicaron.

-Es que hay dos formas de educación: la formal y la paralela, la de los ejemplos, la de la vida diaria.

-Y la educación de los ejemplos fue más fuerte.

-Claro. Pero a mí nunca me enseñaron en Chile a desaparecer gente.

-Pero en la Escuela de Las Américas lo enseñaban.

-No puedo responder de eso. Pero el punto de fondo es llegar a esta distinción: hay una educación formal donde el Ejército no tiene responsabilidades; y una vivencia, una aplicación, y por eso hay responsabilidad, porque ese actuar informal o por lo menos tolerado, es mucho más efectivo que la educación formal. Y cuando uno se convence de que no es casualidad, es cuando para lanzar cuerpos al mar confluyen una patrulla que desentierra, un vehículo que llega, un helicóptero que no por casualidad va a concurrir a un lugar. Esa es la responsabilidad institucional, cuando hay una asignación de gente que se queda en un organismo por largo tiempo en funciones extra institucionales... Demonizar a esa gente, es la responsabilidad institucional al revés, me lo han dicho ellos mismos. Otros me culpan.

-¿Cuánto lo impactaron las terribles confesiones que soldados le hicieron en esta misma oficina?

-¡Mucho! y no sólo aquí, también confesiones en las cárceles, así como críticas fuertes en esos lugares.

-¿Por qué va a visitar al general Manuel Contreras a la cárcel?

-Creo que es un deber de un comandante estar al lado de quienes están cumpliendo penas y no me cabe duda de que están sufriendo. Él debe enfrentar su responsabilidad, pero yo no soy nadie para sustraerme del dolor que puede tener él y su familia.

-Hay otros ejércitos que han sacado a los elementos que lo mancillan. ¿No es el caso?

-No me gusta la palabra "sacar". Creo que en el Ejército se formó una conciencia que indica que todo aquel que directa o indirectamente podía comprometer con su actuar del pasado el honor del Ejército, dé un paso al lado, solito o impulsado por una norma que hay que respetar. Y debo preguntarme: ¿por qué no me tocó a mí? Por eso tengo una doble obligación moral para con ellos y también con los que hoy están pagando penas altísimas, porque sería cínico si dijera: "Yo nunca lo habría hecho". Decir ahora "yo no habría obedecido", sería simple.

-¿Porque no había posibilidad de resistir esa orden de matar o torturar?

-Posibilidad siempre hay y, de hecho, hay gente que lo hizo. Lo que es ilegítimo es que alguien hoy diga "jamás habría teñido mis manos con sangre".

Viene de página 13

-¿Habría sido capaz de rajarle el estómago a un prisionero con su corvo, general?

-(Baja la mirada) No...

-¿Ha sido difícil su mando?

-Sí, conducir el Ejército es complejo. Además, continuar llevándolo..., porque venía muy avanzado y lo que he podido hacer se debe a que el general Ricardo Izurieta inició un proceso y tomó el recto camino.

-¿Cuál era el otro camino, el incorrecto?

-El del continuismo. Por eso el acto del general Izurieta, esa gran resolución de optar por lo adecuado, es tremendo.

-Algunos dicen que los muertos de Antuco y la Antártica son producto de que con sus decisiones usted reblanqueó el mando.

-Al revés, el mando está absolutamente fortalecido. Nunca ha habido un mando, primero, completo: no hay ningún teniente que mande batallones, ningún capitán que no mande compañía, no hay ningún general que no haya mandado regimiento. Los mandos están completos, preparados y dedicados sólo a la función militar. ¡Cómo va a ser este un mando debilitado! Se ha abusado mucho en relación a este tema, a un punto en que me he llegado a preguntar si la transparencia al nivel que la hemos llevado es buena o mala. Sigo pensando que es buena, pero tiene que ir acompañada de una responsabilidad que no veo en ciertos actores de la sociedad civil.

-¿Qué le molesta?

-Que se abuse de espacios públicos y se hagan acusaciones -producto de la misma transparencia con que actuamos- en lugares que no corresponden para gente que es obediente, disciplinada y no deliberante. Lo encuentro peligroso. Yo acepto que me critiquen como corresponde, donde corresponde.

-¿Está preparado para el cuestionamiento que le harán en la Comisión de Defensa de la Cámara de Diputados el 6 de marzo, dos días antes de que deje el mando?

-Por supuesto. Quiero ser enfático: no desconozco la potestad, la obligación y el deber de fiscalización del Congreso, pero en la prensa no corresponde, yo no voy a contestar nunca por ahí, porque soy obediente y no deliberante. Por eso es un abuso.

-¿Por qué lo ve peligroso?

-Porque este tipo de instituciones tienen que funcionar de acuerdo a las normas. Lo mismo cuando se atenta contra la imagen y el honor de una persona al mezclarla con violaciones a los derechos humanos en la prensa. Háganlo en los tribunales, difúndalo cuando corresponde, pero no mate la imagen de una persona que está amarrada de pies, manos y con la boca taponeada, como un militar en servicio activo.

-El general Eduardo Aldunate, de la misión en Haití y que fue de la CNI, no se quedó mudo.

-¿No es legítimo preguntar si alguien que estuvo en la CNI puede ir a un país en convulsión social y política?

-Es legítimo, pero hubo un abuso porque ese punto estaba despejado de antes.

-¿Siente que no ha habido correspondencia en la

“¡Cómo va a ser este un mando debilitado! Se ha abusado mucho en este tema. Me he llegado a preguntar si la transparencia al nivel que la hemos llevado es buena”.

“No me planteé ser líder”

-¿Cuándo y por qué decidió formar la generación de los altos oficiales con doctorados y master, la de los estudiosos del Ejército?

-Yo no la he generado. Yo tomé mi propio camino -y fui apoyado- cuando vi que la estrategia era incomprensible y quedaba carente de contenido si no tenía un ámbito mayor. Y ese ámbito mayor a la teoría del conflicto lo da la ciencia política, las relaciones internacionales, la sociología.

-Pero también visualizó el cambio que venía con el inexorable fin del régimen militar. Y le preocupó

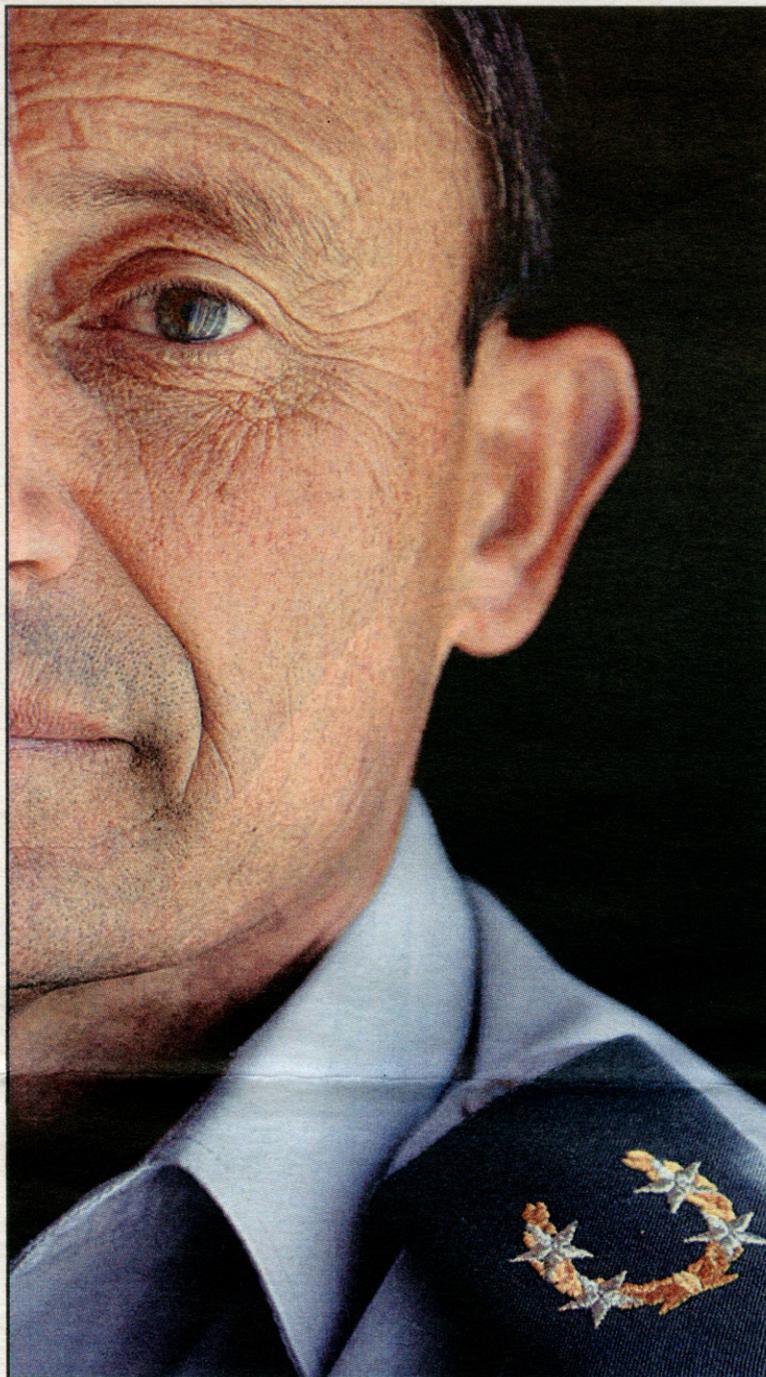
que en ese proceso el Ejército fuera eyectado al rincón de los castigados, de los parias.

-Sí, pero en mi proceso formativo nunca estuvo -y no quiero posar de falto de ambición- el cálculo de querer ser el protagonista de esto. Sí, siempre pensé que el Ejército no podía volver a la década de los 30, y que tenía que salir algún día de la situación coyuntural. Bastaba conocer el mundo para saberlo, pero sinceramente no me planteé ser líder de ningún movimiento. Desde que tomé una opción, fui apoyado por el comandante en

jefe de la época, usé una beca y aproveché los espacios dados. Y ahí se nuclea en torno a sueños compartidos: algunos ven que uno de sus pares toma un camino, otro lo sigue y después son varios.

-¿Quién o quiénes fueron sus principales yuntas en esta opción?

-No los llamaría yuntas, sino manada. Cuatro partimos juntos: Javier Urbina, Juan Carlos Salgado, Germán García y yo; muy luego llegó Óscar Izurieta, después Roberto Arancibia, Carlos Molina que tomó un camino paralelo, y muchos otros después.



Marco Fredes

sociedad para el paso que ha dado el Ejército en este punto?

-No, no es eso: no se conoce el Ejército real, lo siguen haciendo girar en torno a este tipo de temas. Ayer estuve en Yendahia, el punto de término del cruce completo de la Isla Grande de Tierra del Fuego, tocamos el canal Beagle haciendo una rampla. Hoy tenemos -y lo comprobé anteayer en las tripulaciones de tanques- el 80% de rendimiento de todos los tiradores. Sabemos cuánto de efectividad tiene cada conductor, cada artillero.

-¿Y eso demuestra que estamos preparados para un conflicto?

-Que estamos preparados para una disuasión, porque conflicto no debemos tener. En nuestro barrio, como dicen, hemos apostado a la integración, a la cooperación.

-¿Incluso con Perú y Bolivia?

-Por supuesto. Y no son relaciones personales, sino institucionales. Con los argentinos, en cuatro años, avanzamos a niveles jamás pensados. Tenemos que mantener ese nivel de relaciones. El ideal de los libertadores de ayer, de libertad e independencia, lo tenemos que transformar en cooperación, integración y paz.

-¿Para qué los tanques y los misiles entonces?

-Primero, van a ser menos tanques que antes, pero todo país tiene que defender sus intereses y tener un porte país equilibrado en la economía, en cohesión social, en el respeto a sus recursos naturales y también en defensa. Y los militares tenemos que tener un porte para generar disuasión, porque puede haber conflictos. Por ejemplo, hoy los carros de combate tienen que estar dispuestos a ir ahí donde el gobierno y el Parlamento digan para las operaciones de paz.

-¿Puede afirmar que no hay una sola unidad que haga hoy inteligencia política?

-Ni una sola, se lo puedo asegurar y firmar. Y también que toda unidad hace sólo lo militar. Ninguno está dedicado al pasado, el único soy yo y dos o tres oficiales. Y déjeme explicarle una tercera dimensión del Ejército que no se conoce, porque lo que me desesperanza es que vean a la institución y a su comandante en jefe sólo en las páginas políticas o judiciales siendo que en estos años se ha escrito mucho más en lo militar, en la cooperación internacional. ¡No es casualidad que estemos en 72 horas en Haití y que tengamos casi dos mil hombres en el extranjero donde ha habido cero accidentes y se han causado cero bajas! Y hemos llevado la paz... Fíjese que hoy estamos sacando miles de metros cúbicos de basura en una comuna pobre de Santiago, y haciendo la topografía para que un Techo para Chile en lugar de entregar mediaguas entregue casas. Y una pobladora me dijo: “Señor, aquí todas las familias tenían una visión negativa del Ejército, ahora cambió”.

-¿Afirmaría que en Famae están todas las compras y ventas en regla y ya no hay, como se constató, millonarias ventas con destino desconocido?

-Tenemos auditorías civiles entregadas, hay una organización nueva en Famae, además de la contraloría civil

“Puede tener 400 tanques, 50 mil hombres, millones de dólares, pero si no tiene el apoyo de sus conciudadanos, el Ejército no vale nada”.

creamos una contraloría interna en el Ejército y ahora todos estos organismos deben ser auditados por empresas especializadas.

-¿Lo sorprendieron los 27 millones de dólares que acumulaba Pinochet?

-Me sorprende como seguramente sorprendió a muchos, y como me sorprende tanto, espero el único veredicto que puede haber: la justicia.

-En virtud del uso que le dio a los gastos reservados Pinochet, ¿ha ejecutado cambios en ese ítem?

-No sólo he puesto sumo cuidado, control y transparencia, sino que la ley ha puesto un marco de cómo se ocupan los gastos reservados y de cómo se da cuenta de ellos. Cambió totalmente el procedimiento de fiscalización.

El cambio de mentalidad que falta

-Antuco y la Antártica en pocos meses. Le tocó duro.

-Duro, pero el dolor hace crecer y enflaquecer. Ahora le digo, francamente, preferiría no crecer y no haber pasado por ese dolor...

-Imagino que este año los conscriptos que irán a campaña en montaña tendrán la vestimenta adecuada.

-Siempre han tenido vestimenta adecuada, el tema es que no se debe ir allí donde está prohibido ir con cierto tipo de vestimenta. Al Ejército le va a seguir faltando vestimenta si pretenden ir todos donde no deben ir.

-¿Por qué se hace lo indebido con ese tremendo costo?

-Errores de criterio, de apreciación y órdenes equivocadas. Siempre dije: “Esta es una marcha que nunca debió haberse realizado”. En el Ejército siempre va a haber carencias, pero lo que nunca va a haber es gente a la que se le imponen misiones para las que no tiene los medios. Y un comandante tiene la obligación de que si se me impone una misión con algo que no tengo, no lo puedo ni debo hacer. Por eso he reconocido que nos falta un trecho. Hay muchos círculos cerrados, por ejemplo, estoy seguro de que en el tema de la interpretación del pasado no hay vuelta atrás, el círculo está cerrado.

-¿Qué quiere decir “no hay vuelta atrás”? ¿Nadie puede decir que lo que se hizo en el pasado, matar, torturar y lanzar al mar, estuvo bien hecho?

-Que el mando y la acción del Ejército en el futuro no va a salirse de sus marcos. Este no es el caprichito del general Cheyre y menos la plataforma que se construyó este caballero. En todo este proceso de cambios

“Desconfío de cierta minoría política”

-¿Se propuso generar un clima para que se le conceda indulto a los militares procesados por derechos humanos?

-Sinceramente creo que se debe ver, y no me gustaría ponerlo en fórmula de indulto, sino en lo que he decantado es la justicia: primero, le corresponde a los tribunales, sin interferencia, actuar; segundo, debe existir el debido proceso. Y muchas veces no hay debido proceso.

-¿Juzga el comportamiento de los jueces?

-También podría decir que estoy juzgando a los abogados que defienden a la gente. El sistema es el que no funciona a veces porque he visto que hay casos donde el debido proceso no se da, pero no quiero juzgar a los jueces, porque no es problema solo de ellos. Lo tercero, es la aplicación objetiva de la ley. Si la ley dice que una persona tiene derecho a la libertad condicional después de tanto tiempo, se le tiene que dar. Lo que no es aceptable es que una solicitud de ese tipo se guarde en el cajón porque viene del sector A o que se entre a una triquiñuela al decir “no ha cumplido el trámite de educación” y resulta que en esa cárcel no hay escuela y la persona tiene estudios uni-

versitarios. Si un hecho está prescrito, corresponde decir que está prescrito. Eso es lo que he representado por los canales que me corresponde.

-¿Hay Doctrina Cheyre?

-No, sinceramente creo que no hay doctrina con nombres. Hay un concepto de mando, una orientación. Pero lo que va a haber en el Ejército en estos días, porque lo tiene que promulgar el Presidente, es un decreto supremo de la Ordenanza General del Ejército que no se escribía desde 1930. Y no es el general Cheyre quien la escribe, es un grupo colectivo con gente civil que trabajó durante dos años.

-¿Qué error cometió en el mando, uno que duela?

-Seguramente más de uno... No quiero ser autocomplaciente, pero no encuentro ningún error que me haga tener la conciencia... Estoy en un periodo de duda existencial, y de repente me pregunto si tanta transparencia es buena en una sociedad en que parte de sus integrantes han demostrado no estar a la altura para respetar a una institución que se ha abierto y ha demostrado coraje.

-¿Y en virtud de ello podría cerrarse

nuevamente?

-Espero que no... Es un peligro. La probabilidad no va a depender de nosotros, porque aquí es un círculo cerrado, va a depender de la contraparte: del poder político, del Poder Judicial y de la sociedad. De la que menos desconfío es de la sociedad, y de la que más desconfío es de cierta minoría política no comprensiva, frívola, audaz, que quiera sacar intereses.

-¿Se va cansado general?

-¡No! No me he cansado, es tan apasionante esto... Vengo llegando de tres días en Punta Arenas, Coyhaique y Chaitén. El viernes pasado amanecí en Putre, seguí a Arica, a Copiapó, terminé en Puerto Montt y no me canso. Y creo que es por una pasión tremenda por mi vocación, por el agradecimiento eterno a mis subalternos que se la han jugado por entero y por la satisfacción de ver cuánto hemos avanzado. No sabe cómo agradezco lo que hemos avanzado en la sociedad, porque un Ejército sin apoyo de la sociedad no vale nada. Es el cimiento para que todo lo otro exista, porque puede tener 400 tanques, 50 mil hombres, millones de dólares, pero si no tiene el apoyo de sus conciudadanos, el Ejército no vale nada.



Archivo

mos y matamos, sino que también lanzamos al mar”.

-Creo que positivamente. En el Ejército sí hubo sorpresa... Siempre reconocer es bueno.

-Los civiles del régimen militar no han reconocido.

- (Baja la mirada) Yo soy militar. No me gusta pontificar. Cada uno tiene sus responsabilidades. Muy sinceramente, y este es uno de mis pensamientos más profundos: no me tocó un tiempo para abrir heridas. Yo no quiero abrir heridas. Me interesa limpiarlas.

-No debe ser fácil en el Ejército escuchar que en el balance del régimen militar, los civiles se adjudiquen la modernización económica y le endosen a ustedes las muertes.

-Es un tema que no me compete. Yo respondo por mi área.

-¿Y qué le dice a sus hombres cuando le preguntan: “¿por qué?”

-Les doy valor explicatorio a través de mi “Nunca más”. Allí, formalmente, yo representé sin pontificar las responsabilidades de todos y asumí las propias: nunca más a quienes generaron el odio, nunca más a los que nos llamaron, nunca más a los que nos aplaudieron, nunca más a los que nos llamaron y después tomaron palco. Ya lo dije, no es que no haya dicho aquí hay otras responsabilidades. Yo no digo qué tienen que hacer ellos, pero dejé constancia de que nosotros no estamos solos en este cuento.

-Cuando la próxima vez los llamen, ¿van a recordar todo esto los soldados?

-Primero, ¡espero que nunca más nos llamen! Segundo, con una doctrina y ordenanza como la que tenemos, el soldado no va a tener nada que pensar porque el mando no va a incurrir en el incumplimiento de un deber ni va a decirle “haga la peguita porque el país lo necesita”. No quiero tener doble discurso, porque el país estaba en una crisis absoluta. Si no hubiera creído eso, no habría adherido a lo que adherí.

-¿Adhirió al golpe?

-Por supuesto y pensé que era lo mejor cuando los poderes del Estado nos llamaron oficialmente a hacerlo.

-Pero se quedaron sin que se lo pidieran.

-Por supuesto, y por eso he dicho desde ahí para adelante toda la responsabilidad es nuestra. Pero no me pida que asuma por el origen, porque no tenemos velas en ese entierro.